

CRIATURES



ESTHER Monaguillos
Diari Ara
04/28/2018

¿Estamos respondiendo suficientemente bien a las necesidades de los niños?

Esta es la cuestión que engloba las reflexiones planteadas en las terceras jornadas Infancia, Familia e Instituciones, organizadas por Espai Freud

Vivimos instalados en la prisa. Somos esclavos del reloj, las obligaciones y la presión social, y esto a menudo nos quita tiempo para reflexionar, escucharnos más a nosotros mismos y a los que nos rodean, ver más allá de lo que tenemos delante, separar el grano de la paja y conectar con lo que realmente es importante. Un sentimiento compartido por los progenitores, haga más o menos tiempo que vivan instalados en su rol de padre o madre, y que muchas veces se cuestionan el papel que asumieron cuando aquella personita llegó a sus vidas para ponerlo todo patas arriba. "**¿Estamos respondiendo suficientemente bien a sus necesidades?**", se preguntan a menudo. **Varias entidades y organismos, cada uno en la medida de sus posibilidades, intentan dar respuesta.**

CRIATURAS

Una de estas entidades es **Espai Freud**, que, a partir de su preocupación por cómo se atiende actualmente a los niños, **celebró en febrero las terceras jornadas 'Infancia, Familia e Instituciones'**, un encuentro interdisciplinar que perseguía, según los psicoanalistas Ana Molinaro y Román Pérez, **"reflexionar sobre cómo se está interviniendo en la infancia en los ámbitos sanitario, educativo y social"**. Ambos pertenecen a la comisión organizadora de las jornadas Intervenciones en la Infancia, de Espai Freud, y coinciden en que lo que caracteriza a los niños del siglo XXI es que **"tienen más libertad y que ocupan un lugar central en la vida de sus padres"**.

EL RIESGO DE sobreproteger

Para ellos, **los niños de hoy tienden "a exteriorizar sentimientos y pensamientos con pocos filtros**, a hacer actuaciones o actos en detrimento del uso de la palabra, a un uso y abuso de las tecnologías de la comunicación, a la poca presencia de adultos con los que vincularse, a una hiperestimulación, a una sexualización temprana, a la falta de tiempo libre, a unas vinculaciones familiares muy mediatizadas por las pantallas y los dispositivos electrónicos, y a un acceso anticipado a contenidos y experiencias". Es un marco salpicado a su vez por la **sobreprotección** que los padres ejercen sobre sus *cachorros*, **una actitud a menudo irracional y fruto de la inseguridad que nos acosa cuando analizamos nuestro rol de padres**.

Ahora bien, **¿cómo influye esta sobreprotección en sus vidas y en su autonomía y capacidad resolutive?** Como destacan Molinaro y Pérez, "la equivocación forma parte de los procesos de aprendizaje y de las experiencias y vivencias del niño" y, además, "le pueden servir de referencia y de herramienta para futuras situaciones". Y señalan: "La protección y el cuidado de los niños es necesaria, pero la sobreprotección es una necesidad de algunos padres y responde a preocupaciones bastante egoístas (miedos, falta de confianza, control excesivo)". La sobreprotección, por tanto, deja al niño en una situación de vulnerabilidad total, "como sujeto pasivo y dependiente", cuando **lo que necesita es "una mirada constructiva sobre él, una escucha sobre sus demandas y percepción de las cosas**, y encontrar recursos en su interior para saber manejarse cuando los padres no están ". Una escucha activa que debemos extender también a sus expectativas y que nos debe hacer huir de las expectativas, a menudo desorbitadas, que a veces los progenitores tienen depositadas en sus hijos. El peligro aparece, según Molinaro y Pérez, cuando "estas expectativas y esperanzas se convierten en una exigencia para el hijo", que se ve "obligado a complacer las expectativas de los padres".

CRIATURAS

La sobreprotección, por tanto, deja al niño en una situación de vulnerabilidad total, "como sujeto pasivo y dependiente"

ESTANDARIZACIÓN VS. HUMANIZACIÓN

Últimamente la sociedad -y los sistemas sanitario y educativo- ha tendido a la **estandarización de los niños, lo que deriva en prácticas tales como etiquetar y apartar del grupo aquellos que son diferentes**, una práctica con un origen que los integrantes de Espai Freud sitúan "sobre todo en el momento en que los protocolos sustituyen el saber personal para eximir responsabilidades y se quiere hacer creer que las etiquetas diagnósticas son beneficiosas, y los psicofármacos, vitaminas para el cerebro del niño". Ambos se muestran especialmente críticos: "**Cada niño es único y es capital que el adulto respete y acepte sus particularidades**, además de establecer un vínculo que favorezca el conocimiento y la comprensión". Sólo en ese momento, prosiguen, "la diversidad pasa a ser riqueza, reconocimiento de la pluralidad de modos de ser, y eso nos humaniza".

Esta **humanización pide un modelo asistencial que se aleje del actual**, que, para Molinaro y Pérez, "es reduccionista respecto a la complejidad de la condición humana y tendencioso, además de despersonalizado en la medida en que obvia los aspectos subjetivos, familiares y sociales que nos definen ". Un modelo que no sólo tiene que cambiar en el ámbito sanitario, sino también en el educativo y en los servicios sociales. La **redefinición de modelos** "debería ser constante, sobre todo en su aplicación, y adecuarse a las realidades de la comunidad".

Hay un abordaje interdisciplinar

Hay fenómenos que, aunque no se vivan en primera persona, preocupan a los padres de hoy. Al frente de todos están los riesgos de las redes sociales, el fracaso escolar, el acceso prematuro al sexo o sustancias tóxicas, el bullying o la estigmatización de aquellos que son diferentes, entre otros. Estos fenómenos, en palabras de Ana Molinaro y Román Pérez, "hablan de la época actual" y, matizan, "dicen más de los adultos y de la dimensión social que de los niños". Para dar respuesta a estas inquietudes consideran que son necesarios "abordajes interdisciplinares desde el ámbito institucional para prevenirlos, comprender la particularidad del caso y hacer intervenciones que den respuesta a las demandas de los niños y las familias". Este planteamiento, para ellos, da importancia al hecho de que "es a través del vínculo personal de los profesionales y las familias, escuchando y observando lo que expresan, que se puede llegar a saber más sobre lo que sucede".